

EL APRENDIZAJE-SERVICIO Y LOS BENEFICIOS DE SUS EXPERIENCIAS

SERVICE-LEARNING AND THE BENEFITS OF THEIR EXPERIENCES

Mirian **Hervás Torres**

Universidad de Huelva. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Huelva. España.

mirian.hervas@dpee.uhu.es

María Isabel **Miñaca Laprida**

Universidad de Huelva. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Educación. Huelva. España.

misabel.minaca@dedu.uhu.es

RESUMEN

Este trabajo pretende responder a parte de las necesidades y desafíos del proceso de Enseñanza-Aprendizaje (E-A). Para ello, se ha de realizar una revisión global del sistema educativo (misión, objetivos, metodologías docentes, evaluación, conexión con el entorno, etc.), marcando como objetivo *construir un sistema educativo de calidad a lo largo de toda la vida*. Lograrlo conlleva el uso de metodologías alternativas, caso del Aprendizaje-Servicio (A-S). Sus resultados destacan un aumento del compromiso del alumnado, mejora el aprendizaje académico, fomenta el desarrollo personal y social, mayor apoyo a la escuela desde la comunidad, se asocia con un entorno escolar positivo e incrementa la motivación del profesorado. En esta línea, se realizará un análisis de la metodología A-S, examinando y describiendo sus orígenes históricos, conceptualización, propósitos, beneficios, barreras, así como algunas experiencias desarrolladas, que demuestran que los participantes adquieren conocimientos, competencias, habilidades, actitudes y valores, con los que convertirse en ciudadanos cívicos.

Palabras clave: Metodologías docentes alternativas, Aprendizaje-Servicio, Espacio Europeo de Educación Superior, Fracaso escolar

Introducción

La Declaración de Bolonia (Conferencia de Ministros Europeos responsables de la Educación Superior -ES-, 1999) supuso el inicio de una reflexión respecto al papel que debería desempeñar la Universidad ante el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento y Bienestar, enfrentándose al reto de promocionar calidad, de aprender a hacer, y por consiguiente, atender al cambio de paradigma centrado en el aprendizaje del alumnado, frente a la adquisición de contenidos académicos.

En este camino, la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) planteado en la Declaración de la Sorbona (Conferencia de Ministros Europeos responsables de la ES, 1998), supondría una oportunidad única para poner en valor la docencia como profesión y renovar las metodologías educativas en la Universidad. Pero esta renovación requerirá un impulso, un esfuerzo conjunto (administraciones educativas, Universidades, profesorado, alumnado y Personal de Administración y Servicios) (Consejo de Coordinación Universitaria, 2006).

Conscientes de la necesidad de renovación metodológica, y atendiendo a los resultados del Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades

(PNECU) (Consejo de Coordinación Universitaria, 2002), se abordan cuestiones tales como (Consejo de Coordinación Universitaria, 2006; United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization -UNESCO-, 2005): (a) el estado actual de las metodologías educativas de las Universidades españolas; (b) el análisis comparado en Europa del proceso de cambio de las metodologías educativas en las Universidades; y (c) las estrategias y recursos necesarios para el cambio metodológico en la Universidad.

En este escenario de necesidades, es razonable revisar los planteamientos didácticos que subyacen al EEES (más protagonismo al estudiante en su formación, fomento del trabajo colaborativo, atención a las competencias que se deban adquirir, etc.), sin olvidar analizar aquellas barreras presentes a la hora de proporcionar la renovación de metodologías (Consejo de Coordinación Universitaria, 2006), entre ellas: (1) escasa importancia atribuida a las metodologías; (2) bajo reconocimiento de la labor docente; (3) concentración en la transmisión de contenidos; (4) escasa preparación pedagógico-didáctica del profesorado; (5) resistencia del profesorado al cambio metodológico; (6) falta de información y concienciación del profesorado respecto al cambio de cultura pedagógica que comporta el EEES; (7) necesidad de manejar nuevas técnicas de planificación de la docencia; (8) tamaño de los grupos; y (9) falta de coordinación entre las administraciones y entre éstas y las Universidades.

Por tanto, la construcción de una mejorada ES supone que el auténtico y principal cambio debe plasmarse en las metodologías docentes (Pétriz, 2007). Para ello, se han de contar con diversos elementos (Petritz, 2007): (a) compromiso institucional; (b) conexiones en red interuniversitarias; (c) nuevo Estatuto del Profesorado; (d) financiación; (e) compromiso por parte de la institución universitaria y coordinación entre las distintas instancias; (f) formación colaborativa; (g) formación en valores y actitudes; (h) formación en competencias, habilidades y destrezas; (i) reciclaje continuo del profesorado universitario; y (j) acompañamiento continuo del estudiante y de su propia maduración formativa.

Conseguir estos cambio implica conectar a la comunidad, el entorno familiar y a los centros educativos, con la finalidad de crear ciudadanos responsables, cívicos, implicados con su comunidad, críticos, etc. Para desarrollar esta premisa, es imprescindible proliferar metodologías alternativas de E-A en las aulas relacionadas con los problemas reales de la comunidad, permitiendo al alumnado aprender de forma significativa, aportando soluciones a las necesidades de su comunidad, facilitándole la adaptación al proceso de convergencia europea, y fomentando valores de ciudadanía responsable. Este objetivo implica delimitar la finalidad de la educación actual en un mundo en permanente proceso de innovación, orientando la educación, cultivando las competencias básicas y las inteligencias múltiples, la capacidad para adaptarse, para reinventarse y ser creativos (Batle, 2013).

En este marco, la metodología docente alternativa Aprendizaje-Servicio (A-S), entendida como una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, donde los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo (Centre Promotor Aprentatge Sevei, s.f.), es una alternativa fundamentada y exitosa para dar respuesta a las situación planteada. Examinada la literatura sobre el tema se ofrecerá una análisis del alcance del A-S, partiendo desde sus orígenes históricos, conceptualización, propósitos, beneficios y barreras, hasta conocer las experiencias a nivel internacional y nacional, con la finalidad de ofrecer a la sociedad prácticas relevantes de mejora ante los retos a los que se enfrenta la educación y conseguir el éxito y la cohesión social.

Qué se entiende por Aprendizaje-Servicio (A-S)

El A-S, además de ser una herramienta didáctica, se entiende como una filosofía educativa que se inspira en el derecho que tienen los niños a ser educados en la generosidad, reconociendo su dignidad como ciudadanos (Batle, 2013). Ciertamente, el A-S resuelve la fragmentación entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad (la acción de voluntariado) y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes (el aprendizaje) (Batle, 2013).

Antecedentes del A-S

Las primeras manifestaciones de la práctica del A-S se localizan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con la difusión del movimiento de *extensión universitaria* dirigido al desarrollo de acciones sociales en la ES (Gortari, 2004). Sin embargo, estas acciones no estuvieron vinculadas a los contenidos académicos formales, pero permitieron el desarrollo de prácticas profesional al servicio de ciertas necesidades sociales.

La primera experiencia documentada de A-S se localiza en las *Appalachian Folk Schools* de Estados Unidos (EEUU) (1915), más de cincuenta años antes de acuñarse el término *Service-Learning*. El currículum de este *College* integró formalmente contenidos de aprendizaje, experiencias de trabajo y servicio a la comunidad con intencionalidad pedagógica, diseñándose a partir de la necesidad de la comunidad educativa y no de ningún estímulo externo o formulación teórica explícita (Levine y López, 2006; Shapiro, 1978; Titlebaum, Williamson, Daprano, Baer y Brahler, 2004).

Asimismo, los pensamientos de *John Dewey*, inspiraron la fundación en 1921 del *Programa de Educación y Trabajo* del *Antioch College*. Programa de servicio comunitario que preparaba a estudiantes para vivir eficazmente en un mundo complejo, realizando sus prácticas laborales en organizaciones que prestaban servicios en el campo de la salud, la educación, etc. (Antioch University Board of Trustees, 2004; Eberly, 1988). Por otro lado, los planteamientos de *Paulo Freire*, influyeron significativamente en los primeros pasos del A-S en los años 60 y 70, tanto en EEUU como en Latinoamérica (Brown, 2001; Gomes, 2003; Seeman, 1990; Tapia, 2006).

Actualmente se ha renovado el aprecio por el valor del A-S, como respuesta al aluvión de críticas que están recibiendo los centros educativos debido al bajo rendimiento y fracaso y abandono escolar en general. En esta línea, la incorporación del A-S a la educación es doble, primero, entendido como el aprendizaje experiencia, y segundo, se basa en teorías que sugieren que una parte significativa de la educación debe ser la formación cívica, donde la vinculación y el servicio a la comunidad de la educación es una forma de enseñanza del *compromiso cívico* y la *ética de servicio* a los estudiantes (Brown, 2001).

Conceptualización del A-S

El A-S, como propuesta educativa, supone una novedad pedagógica que contribuye a transformar la educación en sus diferentes niveles. Su novedad reside en vincular estrechamente servicio y aprendizaje en una sola actividad educativa bien articulada y coherente (Puig y Palos, 2006).

Para entender con mayor precisión este concepto, la literatura especializada ofrece definiciones como, “*un proceso de aprendizaje a través de la experiencia de la prestación de servicios en el centro educativo o en la comunidad y activamente reflexiona sobre esa experiencia*” (Witmer y Anderson, 1994, p. 3), o la propuesta por Brown (2001, p.10) como “*la integración de los estudiantes a un servicio en la*

comunidad educativa con una correlación de un curso académico vinculados a la reflexión activa sobre las conexiones entre las experiencias”. Aunque la más representativa en este estudio es definida como:

“Una forma de educación basada en la experiencia en la que los estudiantes se comprometen en actividades que relacionan las necesidades personales y de la comunidad con oportunidades intencionalmente diseñadas con el fin de promover el desarrollo y el aprendizaje del alumnado” (Jacoby, 1996, p. 5).

En esta línea, se considera que el A-S tiene efectos sinérgicos en la promoción positiva del crecimiento social y emocional, como en la mejora de la carrera y en los resultados académicos. La figura 1 ilustra la interrelación dinámica entre estos componentes con el aprendizaje, además de su relación del círculo central con las 4 áreas del A-S (Wilczenski y Coomey, 2007).

Figura 1

Service-Learning (Wilczenski y Coomey, 2007, p. xiii)



En definitiva, el A-S se entiende como una metodología donde se integran los conocimientos aportados por el currículum, el aprendizaje y la realización de diversos servicios útiles, efectivos y solidarios en la comunidad que lo necesite.

Propósitos del A-S

Puig, Batlle, Bosch y Palos (2006), plantean entre los *propósitos* del A-S destacan:

- Potenciar la permeabilidad de la educación y la comunidad.
- Proporcionar significatividad a los aprendizajes.
- Tener presente la globalidad de la persona.
- Fortalecer los vínculos sociales a través de proyectos comunitarios.
- Promover la reciprocidad.
- Activar el compromiso cívico y la práctica de valores.
- Poner en sintonía a los distintos agentes educativos.

Beneficios y barreras del A-S

Los resultados derivados de las investigaciones sobre A-S destacan que la participación en este tipo de experiencias, potencian el desarrollo de habilidades sociales y académicas en el alumnado, además de mantenerlos alejados de situaciones o contextos de riesgo (Tapia, 2006).

Diferentes estudios confirman que la participación en las experiencias de A-S: (a) aumenta el compromiso de los estudiantes, como lo demuestra el aumento de la asistencia y la motivación para aprender (Melchior, 1999; Shumer, 1994); (b) ayuda a los estudiantes a mejorar el aprendizaje académico (Asociación Española de Voluntariado -AEVOL-, 2003; Civic Literacy Project, 2000; Scales, Blyth, Berkas y Kielsmeier, 2000); (c) fomenta la reflexión y el pensamiento crítico, así como potenciar un papel activo y reflexivo en todo el proceso de toma de decisiones, generando agentes del cambio social (Wilczenski y Coomey, 2007); (d) fomenta el desarrollo personal (aviva la capacidad de asumir responsabilidades, despierta la capacidad creativa del alumnado, desarrolla habilidades y capacidades de liderazgo, incrementa la autoestima, promueve el trabajo en equipo, etc.) y social de los estudiantes (facilita el contacto con su entorno y lo prepara para intervenir en él, potencia una ciudadanía activa, genera posibilidades para interactuar con otras personas, favorece la integración y convivencia, propone la interacción con instituciones, permite familiarizarse con las necesidades o problemas que están presentes en la comunidad y se abordan desde una perspectiva interdisciplinar, etc.) (AEVOL, 2003; Brown, 2001; Jacoby, 1996; Melchior, 1999; Puig et al., 2006; Switzer, Simmons, Dew, Regalski y Wang, 1995); (e) promueve la exploración de carreras universitarias traducido en aspiraciones profesionales más variadas (Billig, Jesse, Calvert y Kleimann, 1999; Melchior, 1999); (f) reduce los comportamientos de riesgo entre los estudiantes (agresiones, delincuencia y comportamientos sexuales de riesgo) (Allen, Kuperminc, Philliber y Herre, 1994; Yates y Youniss, 1996); (g) potencia una mayor vinculación a la institución educativa y conecta la enseñanza del aula con las necesidades del entorno (aumento de la motivación para aprender, y mayor sentido de civismo) (AEVOL, 2003; Stephens, 1995; Youniss, McLellan y Yates, 1997); (h) genera un mayor apoyo a la escuela por parte de la comunidad (Billig y Conrad, 1997; Melchior, 1999); (i) se asocia con el entorno escolar positivo (Weiler, LaGoy, Crane y Rovner, 1998); (j) incrementa la motivación del profesorado, aumenta su satisfacción y genera un cambios de sus actitudes hacia la enseñanza (Puig et al., 2006; Tapia, 2006); (k) conlleva y/o proporciona mejoras a las *instituciones educativas* (mejora en el ambiente académico y de estudio escolar, mejora en el entorno comunitario que recibe el servicio, fortalecimiento de la relación con las agencias e instituciones públicas y privadas que facilitan servicios a la comunidad, aumento del compromiso y creatividad de los profesores, mejora de la disciplina del alumnado y reducción de la rotación del personal, ampliación de las reformas basadas en estándares, proporcionando auténticos contextos de aprendizaje, mejora del contenido de la educación respecto a la creación de los distintos agentes de cambio, ampliación y movilización del acceso a los recursos para las comunidades) (AEVOL, 2003; Brown, 2001; Jacoby, 1996; Puig y otros., 2006; Wilczenski y Coomey, 2007); y (l) reporta ventajas para la *comunidad*, (desarrolla nuevas generaciones con interés por sus cuestiones y problemas, refuerza los lazos sociales y vínculos entre diferentes generaciones, mediante el trabajo común y en equipo, aumenta la participación de sus miembros en el proceso democrático y finalmente mejora la convivencia entre todos los ciudadanos) (AEVOL, 2003; Brown, 2001; Jacoby, 1996; Puig y otros., 2006; Wilczenski y Coomey, 2007).

No obstante, esta propuesta también presenta ciertas *barreras*, tales como (Brown, 2001; Tapia, 2008): (a) vincular investigación y educación en cuestiones concretas de la comunidad y elaborar planes de estudio sobre la base de actividades educativas que respondan a problemas y necesidades de la comunidad; (b) examinar las características de la ciudadanía o la comunidad a través de la afiliación de principios de la historia y el diálogo; (c) contribuir a la función de la educación, descubriendo las

causas y las respuestas a largo plazo de las cuestiones sociales mediante la participación en actividades que tengan impacto en las comunidades; (d) emplear el conocimiento académico en las solicitudes de la comunidad a través de la resolución de problemas, el concepto de la praxis y el diálogo crítico; (e) ampliar las instituciones educativas a participar en la comunidad, especialmente en términos de fomento, creación de coaliciones y recursos para responder con esa comunidad; y (f) tener en cuenta que un proyecto solidario y socialmente responsable puede terminar enseñando la lección equivocada y reforzando prejuicios y estereotipos, si las actividades se desarrollan con escaso nivel de reflexión o son planteadas ingenuamente.

Experiencias a nivel internacional de A-S

La metodología A-S, se encuentra en un momento de extensión, dando impulso a numerosos proyectos que tratan de mejorar la situación de cada país, así como llegar a un compromiso social. Entre los más destacados a nivel internacional se encuentran:

- EEUU, tras México, es el siguiente país que incorpora el servicio al aprendizaje académico. La era Kennedy promovió intensamente la responsabilidad ciudadana, impregnándose en el sistema educativo, y multiplicándose las iniciativas de fomento del voluntariado (community service). A su vez, estas se ramificaron y evolucionaron frecuentemente en prácticas de A-S (Batle, 2013). El concepto de A-S en EEUU difundido por el National Service-Learning Clearinghouse, junto con Campus Compact (red que reúne las instituciones comprometidas con el compromiso cívico, el A-S y voluntariado) y el National Youth Leadership Council (NYLC), se han preocupado por demostrar la eficacia del A-S en cuanto a la mejora de los resultados académicos, generando una gran cantidad de estudios de impacto en los estudiantes (Batle, 2013).
- México, a partir del nacimiento de la Orientación Educativa en México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha tenido un papel preponderante en el desarrollo de la disciplina, adquiriendo autoridad académica y normativa en el ámbito nacional. Desde la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos (DGOSE) cuya misión es contribuir a la formación integral del estudiante universitario mediante la prestación del servicio social ofreciéndole programas en los que aplique y enriquezca sus conocimientos y habilidades profesionales en la solución de los problemas y necesidades del país, donde se enfrente a escenarios reales del ejercicio de su profesión, fortalezca su espíritu cívico y de retribución a la sociedad, y en los que adquiera estrategias y encuentre oportunidades de incorporarse al mercado laboral (DGOSE, 2009). existen diversos programas Multidisciplinarios: La UNAM por la Alfabetización en tu ciudad, Tutores comunitarios de verano, Programa de Servicio Social “UMAM-PERAJ: Acoge a un amig@”, y Programa de Servicio Social “La UNAM en tu comunidad”, que trabajan y desarrollan sus actividades desde diferentes enfoques, dando lugar a actuaciones de A-S con los que mejorar las situaciones en las que se trabaja.
- Argentina, es uno de los países más experimentados en cuanto a desarrollo, conceptualización e impacto del A-S en el sistema educativo. Durante muchos años, el A-S, sin ser obligatorio, ha disfrutado de gran prestigio y ha constituido una sólida política educativa del Ministerio de Educación (Batle, 2013). Los proyectos de A-S sorprenden por el impacto social en el entorno, y se detecta una alta sensibilización y compromiso frente a la pobreza y la exclusión social (Batle, 2013). El motor indiscutible de esta trayectoria ha sido María Nieves

Tapia, que junto con otros compañeros se fundó CLAYSS, el Centro Latinoamericano de A-S Solidario, con la intención de empoderar a la sociedad civil en el crecimiento del A-S en Argentina (Batle, 2013). Asimismo, en 2005, CLAYSS creó, junto con la organización NYLC la Red Iberoamericana de A-S. En esta línea, el modelo argentino de A-S es un modelo de alto compromiso social, sin descuidar el empeño en conseguir la máxima calidad académica.

- Chile, como una respuesta a la voluntad explícita de la Universidad Católica (UC) de poner al servicio del país una actividad académica que forme profesionales íntegros, emprendedores y solidarios, y que genere conocimientos que aporten a la solución de los problemas sociales de Chile, se creó el *Programa Aprendizaje Servicio (A+S UC)*. Con esto se formalizó, a fines del 2004, la implementación de esta metodología en cursos de la Universidad. Desde el año 2005 en la UC se han implementado alrededor de 112 cursos de pregrado, lo que ha permitido que más de 9000 estudiantes desarrollaran proyectos de servicio relacionados al desarrollo de los objetivos curriculares de cada curso, bajo la guía de sus docentes.
- Holanda, el gobierno puso el A-S como práctica obligatoria en la Educación Secundaria. Articuló la respuesta *civic intership* (prácticas cívicas), una experiencia de servicio a la comunidad para los estudiantes de Secundaria, que además encajaba con la aspiración de innovar las metodologías de aprendizaje en el sistema educativo (Batle, 2013). El *civic intership* se ha de acordar, siempre que sea posible, con entidades sociales y asociaciones de voluntariado del entorno. No obstante, existe un elevado grado de satisfacción de los estudiantes y se han generado muchos proyectos de alta calidad educativa y social (Batle, 2013).
- Irlanda, su gobierno ha demostrado un interés renovado en el "Fomento de la participación ciudadana activa en las comunidades" (Daly, 2007, p. 157) con "énfasis en cultivar el voluntariado" (p. 164). La reciente aparición de iniciativas académicas encaminadas a la participación cívica en Irlanda coincide con una generalizada preocupación nacional por una disminución percibida del voluntariado y una mayor concienciación de la educación superior del papel que puede desempeñar en el apoyo a la sociedad civil (Boland, 2006). En 2007, se recomienda que los estudiantes en su año de transición deben tener oportunidades para participar en un proyecto basado en la comunidad de aprendizaje activo; siendo los centros de ES los que debería llevar una iniciativa para apoyar el A-S y el voluntariado (Taskforce on Active Citizenship, 2007). Desde la National University of Ireland, Galway (NUIG) se está promoviendo el liderazgo de iniciativas de participación cívica. En 2008, NUIG ha proporcionado liderazgo para el proyecto *Campus Engage*, una nueva red nacional irlandés "que permitirá que las actividades de participación cívica crezcan a través de la sector de educación superior en Irlanda"(Taskforce on Active Citizenship, 2007, p. 39).

Experiencias a nivel nacional de A-S

Las experiencias de A-S en el ámbito nacional han adquirido una mayor fuerza, siempre teniendo como máximo exponente a la pedagoga Roser Batlle, impulsora de iniciativas de A-S desde el Centro Promotor de A-S, donde sus inicios se dedicaron a la difusión de esta metodología entre los centros educativos.

Algunas de las experiencias en el ámbito nacional son:

- El Centro Promotor d'Aprenentage Servei (Cataluña), primer grupo territorial constituido en 2004. Ha sido capaz de crear y mantener una web con más de 170 experiencias, además impulsa la formación en colaboración con la Universidad de Barcelona y la Generalidad de Cataluña, organiza una convocatoria anual de ayudas a proyectos, y una jornada bianual de intercambio de experiencias. Con el apoyo de la Diputación de Barcelona ofrece asesoramiento a municipios para que los centros educativos y entidades sociales desarrollen proyectos A-S. Convoca también conferencias a las que invita a expertos internacionales y colabora en la publicación de libros y artículos en revistas (Batle, 2013).
- Fundación Zerbikas (País Vasco), nació en el año 2008, de una reflexión compartida acerca de la necesidad de impulsar la educación ciudadana de niños, adolescentes y jóvenes, mediante el compromiso activo en la mejora de la sociedad. Su principal aportación ha sido la capacidad de convocar y establecer lazos entre los diversos grupos territoriales que han ido apareciendo en España (Batle, 2013).
- Grupo Promotor A-S de la Comunidad de Madrid, junto con la Fundación Tomillo, ponen un acento especial en la inclusión de los jóvenes más desfavorecidos.
- Grupo Promotor A-S de Galicia, a partir de 2008, se empezó a interesar por el A-S, y ha sido un grupo muy activo en la formación de A-S.
- Grupo Promotor A-S de Castilla-La Mancha, en 2007 comenzó a ponerse en marcha una modalidad de A-S, denominada *Proyectos de Intervención Tutorizados*, en el *practicum* de la titulación de Educación Social (Batle, 2013). Desde entonces, este *practicum* ha generado proyectos de alto compromiso y calidad: creación de protocolos para centro de menores; diseño y desarrollo de formación para asociaciones; creación de la plataforma de voluntariado universitario; elaboración de una guía en entidades para personas con diversidad funcional, etc. (Batle, 2013).
- Grupo Promotor A-S de Almería, no se constituyó hasta enero de 2012, debido a tres factores (Batle, 2013): (a) sucesivas actividades de formación entre 2009 y 2012 en los Centros de Educación del Profesorado (CEP) y en la Universidad de Almería (UAL); (b) el impacto de las experiencias previas en diversos barrios donde profesores de magisterio colaboraban con organizaciones de todo tipo; y (c) diferentes convocatorias de grupos de innovación docente en la universidad que han supuesto la creación y realización de cuatro propuestas desde el año 2010.
- Grupo Promotor A-S de la Comunidad Valenciana, se constituyó a partir de 2010. Posteriormente, apareció la red Joves.net, interesada en el A-S, desde sus ámbitos de trabajo relacionados con la juventud, la participación y la educación no formal, descubrieron en el A-S una herramienta de empoderamiento juvenil que ligaba y daba cuerpo a muchas actuaciones que ya estaban impulsando (Batle, 2013).
- Grupo Promotor A-S de Aragón, en 2012, se forma el grupo impulsor, donde se ofrece formación intensiva, y la creación de un grupo de innovación dedicado al A-S, que están en articulación con más de veinte entidades sociales y centros educativos del territorio. Asimismo, han surgido proyectos como el de *Gestión del patrimonio e integración*, y la incorporación del A-S en el proyecto educativo de colegios y en el currículum universitario (Batle, 2013).

- Grupo Promotor A-S de Cantabria, empezó a fraguarse en 2011 y se constituye legalmente como asociación en enero de 2012. Se centra en difundir, formar, desarrollar y apoyar la puesta en marcha y el conocimiento del A-S en Cantabria.
- Grupo Promotor A-S de Castilla y León, el punto de partida fue el proyecto de investigación *Cívicus, Aprendizaje-Servicio: un diálogo entre la universidad y la comunidad*, desarrollado entre 2004 y 2006 (Batle, 2013). En el curso 2008-2009, la Universidad de Valladolid propuso en la definición de sus ejes estratégicos la incorporación del A-S como línea de acción para impulsar el desarrollo de actitudes de iniciativas de responsabilidad social (Batle, 2013). Este grupo está tejiendo una sólida red y se está coordinando con un mayor número de organizaciones tanto públicas como de ámbito privado (Batle, 2013). Sus actuaciones futuras, versan en profundizar en el desarrollo rural, la mediación social, el emprendimiento social, la formación del profesorado y del alumnado en diversos niveles educativos y de formación continua y consolidar la implicación de más profesorado, Administraciones públicas y diversas entidades (Batle, 2013).
- Red de A-S de La Rioja, surge en 2011, a partir de las jornadas que organizó la universidad, que ha asumido la coordinación de este colectivo. La red sirve como mecanismo de formación y de contraste sobre las propias prácticas que desarrollan las entidades que la forman.
- Grupo Promotor A-S de Asturias, lo peculiar es que ha sido una Administración pública, el Ayuntamiento de Avilés, el que se ha puesto a liderar el grupo.
- Grupo Promotor A-S de Extremadura, contribuyen a mejorar la educación desde una visión solidaria del mundo, utilizando metodologías participativas y trabajando en red, para aprender con otras, llegar más lejos y tener más capacidad de influencia social (Batle, 2013).
- Grupo Promotor A-S de Navarra, el Gobierno de Navarra comienza a interesarse por el A-S antes que los centros educativos y las entidades sociales. Asimismo, desde el Departamento de Educación se empezaron a realizar algunas actividades de asesoramiento y a impulsar las jornadas de difusión entre los orientadores de los centros escolar públicos y privados (Batle, 2013).
- Finalmente desde la Comunidad Autónoma de Andalucía, en 2010 bajo el Decreto 355/2010, de 3 de agosto, por el que se aprueba el Programa Operativo de Educación para el Desarrollo 2010-2012, proponiendo como una medida el A-S dentro de la *Línea Prioritaria 1: Intervención en los procesos educativos*. Desde esta perspectiva, tanto la Universidad de Granada como de Huelva han creado iniciativas bajo esta metodología, *Programa Maracena Educa* y *Programa Huelva Educa*, respectivamente. Su finalidad es facilitar y reforzar el aprendizaje directo e indirecto, formal e informal, de niños y jóvenes con el que prevenir problemas de fracaso escolar y abandono temprano de los estudios, así como incrementar su satisfacción personal y compromiso cívico. En este sentido, se realizan actividades extraescolares de carácter co-curricular, que se desarrollan durante el curso escolar sobre refuerzo escolar, orientación personal, orientación vocacional-profesional, gestión del ocio y tiempo libre y asesoramiento psicopedagógico familiar.

Conclusiones

Vivimos en un momento de enormes cambios en la sociedad, por lo que preguntas como, ¿qué deberían saber y ser capaces de hacer los egresados al finalizar sus estudios? y ¿cómo se puede hacer del mundo un lugar mejor para todos? La respuesta la proporciona el A-S (Witmer y Anderson, 1994).

Las universidades están inmensamente afectadas por las masivas fuerzas de cambio, y ante la necesidad emergente de la adaptación de la sociedad, nace la idea de fomentar el A-S en el trabajo diario del profesorado con la finalidad de dotar al alumnado de todo tipo de valores cívicos, democráticos, de responsabilidad, etc. El A-S potencia el desarrollo de competencias del alumnado mediante el diseño de situaciones de aprendizaje adecuadas, también favorece actitudes personales, potencia el desarrollo del pensamiento crítico y el comportamiento prosocial, además de producir beneficios para la comunidad.

Todos los trabajos iniciados, tienen como finalidad desarrollar en el alumnado conocimientos, habilidades, competencias, actitudes, etc., necesarias para el desarrollo de su vida personal, académica y vocacional-profesional, así como fomentar valores de responsabilidad (*accountability*), tolerancia, etc., indispensables para involucrarse plenamente en la comunidad y trabajar para su mejora. Su uso proporciona al alumnado una visión integral de ciudadanía permitiéndole participar y contribuir en la vida y asuntos sociales de su comunidad, además de inculcarles un pensamiento crítico y reflexivo como herramientas esenciales para su integración en la sociedad y el mercado laboral (Wilczenski y Coomey, 2007). Igualmente, la repercusión del A-S se expande entre los docentes, familias y comunidad, generando mayores oportunidades de coordinación, conocimiento de necesidades, integración de nuevas habilidades, competencias y actitudes, además de mejorar las relaciones en todos los ámbitos. No obstante, las fórmulas existentes no son infalibles ni están exentas de dificultades, así que habrá que tomar decisiones constantemente basándose en las evidencias aportadas por las investigaciones y del sentido común, hasta adaptar las soluciones a las condiciones particulares de cada centro y comunidad.

En definitiva, el A-S, se considera como un entrenamiento al emprendimiento social, ya que proporciona de manera gradual a todos los participantes la oportunidad de participar en actividades que mejoran el rendimiento académico, competencias y hábitos saludables, compromiso con su barrio y con las necesidades que hay en ellos, simplemente a través de prácticas sencillas y visibles.

Referencias bibliográficas

- Allen, J. P., Kuperminc, S., Philliber, S. y Herre, K. (1994). Programmatic prevention of adolescent problem behaviors: The role of autonomy, relatedness, and volunteer service in the teen outreach program. *Journal of Community Psychology*, 22, 617-638.
- Antioch University Board of Trustees. (2004). *Declaration of financial exigency warranting a necessary and justifiable budget curtailment at Antioch College*. Recuperado de <http://w3.antioch.edu/pipermail/alumnichat/attachments/20070615/f347a023/DeclarationofFinExigency-0001.pdf>
- Asociación Española de Voluntariado. (2003). *Sociedad y voluntariado desarrollo de proyectos de service-learning para la preservación, conocimiento y difusión del patrimonio cultural español*. Comunicación presentada a las VI Jornadas de

- Voluntariado Cultural, Madrid, 5 de noviembre. Recuperado de <http://www.mcu.es/cooperacion/CE/CongresosJornadas/voluntariado-cultural/comunicaciones/51.pdf>
- Batle, R. (2013). *El Aprendizaje-Servicio en España: El contagio de una revolución pedagógica necesaria*. Madrid: Educar.
- Billig, S. y Conrad, J. (1997). *An evaluation of the new hampshire service-learning and educational reform project*. Denver, CO: RMC Research Corporation.
- Billig, S., Jesse, D., Calvert, L. y Kleimann, K. (1999). *An evaluation of Jefferson county school district's school-to-career partnership program*. Denver, CO: RMC Research Corporation.
- Boland, J. (2006). Pedagogies for civic engagement in Irish higher education: Principles and practices in context. In M. Sanden y A. Zdanevicius (Eds.) *Democracy, citizenship and universities* (72-87). Kaunas, Lithuania: Vytautas Magnus University Press.
- Brown, D. M. (2001). *Puling in together: A method for developing service-learning and community partnerships based in critical pedagogy*. National Service Fellow Research. Recuperado de <https://www.nationalserviceresources.gov/files/r2087-pulling-it-together.pdf>
- Civic Literacy Project. (2000). *Standardized test scores improve with service learning*. Bloomington, IN: Civic Literacy Project.
- Centre Promotor Aprenentatge Servei (s.f.). *Qué es el Aprendizaje-Servicio*. Recuperado de <http://www.aprenentatgeservei.cat/index.php?cm=02>
- Conferencia de Ministros Europeos responsables de la Educación Superior. (1998). *Declaración de La Sorbona*. Recuperado de http://www.eees.es/pdf/Sorbona_EN.pdf
- Conferencia de Ministros Europeos responsables de la Educación Superior. (1999). *Declaración de Bolonia*. Recuperado de <http://www.educacion.es/dctm/boloniaeees/documentos/02que/declaracionbolonia.pdf?documentId=0901e72b8004aa6a>
- Consejo de Coordinación Universitaria. (2002). *Plan nacional de evaluación de la calidad de las Universidades. Informe global 1996-2000*. Recuperado de http://calidad.umh.es/es/II_PCU.htm
- Consejo de Coordinación Universitaria. (2006). *Propuestas para la Renovación de las Metodologías Educativas en la Universidad*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Recuperado de <http://ciencia.micinn.fecyt.es/univ/jsp/plantilla.jsp?area=ccuniv&id=910>
- Consejo de Coordinación Universitaria y UNESCO. (2005). *El estado actual de las metodologías educativas de las Universidades españolas*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Daly, S. (2007). Mapping civil society in the Republic of Ireland. *Community Development Journal*, 43(2), 157-176.
- Dirección General de Orientación y Servicios Educativos (2009). *Servicio Social Universitario*. Recuperado de <http://www.dgoser.unam.mx/portaldgose/servicio-social/htmls/ss-universitario/ssu-introduccion.html>
- Gomes, A. C. (2003). *Revolução. A revolução da vontade. Coleção joven voluntário, escola solidária*. Faça Parte: Instituto Brasil Voluntário.
- Gortari, A. (2004). *El servicio social mexicano: Diseño y construcción de modelos*. Comunicación presentada al VII Seminario Internacional Aprendizaje y Servicio Solidario, Buenos Aires, 6-7 octubre. Recuperado de <http://www.me.gov.ar/edusol>

- Eberly, D. (1988). *National service. A promise to keep*. New York, NY: John Alden Books.
- Ederer, P., Schuller, P., y Willms, S. (2008). *University systems ranking: Citizens and society in the age of the knowledge*. Bruselas: Lisbon Council. Recuperado de http://www.lisboncouncil.net/index.php?option=com_publications&task=view&id=18&Itemid=35
- Jacoby, B. (1996). *Service-learning in Higher Education. Concepts and practices*. San Francisco, CA: Jossey Bass.
- Levine, P., y López, M. H. (2002). *Youth voter turnout has declined by any measure*. CIRCLE: The Center for Information & Research on Civic Learning and Engagement. Recuperado de http://civicyouth.org/research/products/Measuring_Youth_Voter_Turnout.pdf
- Ministerio de Educación. (2009a). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2009 Informe español*. Madrid: Instituto de Evaluación, Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial, Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional.
- Ministerio de Educación. (2009b). *TALIS (OCDE) Estudio Internacional sobre Enseñanza y Aprendizaje Informe español*. Madrid: Evaluación, Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial, Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2013). *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) 2012 Informe español*. Madrid: Instituto Nacional de Evaluación Educativa, Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial, Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional y Universidades.
- Melchior, Al. (1999). *Summary report: National evaluation of learn and serve America*. Waltham, MA: Brandeis University. Center for Human Resources. Recuperado de <http://www.learnandserve.org/pdf/research/lreport.pdf>
- Pétriz, F. (2007). Estrategias para el cambio metodológico en la universidad española. *La Cuestión Universitaria*, 2. Recuperado de http://www.lacuestionuniversitaria.upm.es/web/articulo.php?id_articulo=14
- Programa Operativo de Educación para el Desarrollo* (2010). Decreto 355/2010, de 3 de agosto, por el que se aprueba el Programa Operativo de Educación para el Desarrollo 2010-2012. (Publicado en Boletín Oficial de la Junta de Andalucía - BOJA- núm. 160 de 17 de Agosto de 2010). Recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/aacid/images/Ambitos/POED_2010_2012_BOJA.pdf
- Puig, J. M., Batlle, R., Bosch, C. y Palos, J. (2006). *Aprendizaje-Servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Octaedro.
- Puig, J.M. y López, A. (2013). *Aproximació al procés de promoció de l'aprenentatge servei a Catalunya*. Barcelona: Centre Promotor d'Aprenentatge Servei.
- Puig, J. M. y Palos, J. (2006). Rasgos pedagógicos del aprendizaje-servicio. *Cuadernos de Pedagogía*, 56-59.
- Scales, P., Blyth, D., Berkas, T. y Kielsmeier, J. (2000). The effects of service-learning on middle school students' social responsibility and academic success. *Journal of Early Adolescence*, 20, 331-358.
- Secretaría de Servicios a la Comunidad (2010a). Dirección General de Orientación y Servicio Social. Antecedentes. Ciudad Universitaria México D.F. Recuperado de <http://www.serviciosalacomunidad.unam.mx/index.php/dgose.html>

- Seeman, H. (1990). Why the resistance by Faculty? En J.C. Kendall (Eds.), *Combining service and learning. A resource book for community and public service* (pp. 161-163). Raleigh: National Society for Internships and experimental Education.
- Shapiro, H. D. (1978). *Appalachia on our mind: the Suthern mountains and mountaineer in the American conscioussness, 1870-1920*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Shumer, R. (1994). Community-based learning: Humanizing education. *Journal of Adolescence*, 17, 357-367.
- Stephens, L. (1995). *The complete guide to learning through community service, grades K-9*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Switzer, G., Simmons, R., Dew, M., Regalski, J. y Wang, C. (1995). The effect of a school-based helper program on adolescent self-image, attitudes, and behavior. *Journal of Early Adolescence*, 15, 429-455.
- Tapia, M. N. (2006). *Aprendizaje y servicio solidario: En el sistema educativo y las organizaciones juveniles*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Tapia, M. N. (2008). Calidad académica y responsabilidad social: el aprendizaje servicio como puente entre dos culturas universitarias. E M. Martínez (Ed.), *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las Universidades* (pp. 27-56). Barcelona: Octaedro.
- Titlebaum, P., Williamson, G., Daprano, C., Baer, J. y Brahler, J. (2004). *Annotaed history of service learning 1862-2002*. Dayton, OH. University of Dayton.
- Taskforce on Active Citizenship. (2007). *Active citizenship in Ireland: Progress Report 2007-2008 and Action Plan 2008-2009*. Dublin, Ireland: Active Citizenship Office.
- Weiler, D., LaGoy, A., Crane, E. y Rovner, A. (1998). *An evaluation of K-12 servicelearning in California: Phase II final report*. Emeryville, CA: RPP International with the Search Institute.
- Wilczenski, F. L. y Coomey, S. M. (2007). *A practical guide to service learning: Strategies for positive development in schools*. New York, NY: Springer.
- Witmer, J. T. y Anderson, C. S. (1994). *How to establish a high school service learning program*. Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Yates, M. y Youniss, J. (1996). A developmental perspective on community service in adolescence. *Journal of Social Issues*, 54, 495-512.
- Youniss, J., McLellan, I. A. y Yates, M. (1997). What we know about engendering civic identity. *American Behavioral Scientist*, 40, 620-631.